



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{TOMO I }

MIÉRCOLES 5 DE ENERO DE 1842.

{NUM. 23 }

COSAS DE PROVECHO

Y NADA PROFANAS.

[Continúa el art. comenzado en el núm. 21.]

Los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII en sus escritos de fé no tachable, han trasmitido la opinion sobre la cuantía de los bienes del clero. Antonio Perez se lamenta en su *Norte de príncipes* de lo que ivan creciendo las rentas y bienes eclesiásticos, y que con las mandas y las donaciones, y las herencias y las compras de lo que le sobra, asegura que si no se pone remedio y medida, dentro de muy breves años, habian de venir á ser todas las casas, viñas, heredades y jurros, propiedad de los eclesiásticos, quedando enteras las necesidades de los seglares y del Estado. D. Miguel Osorio y Redin, en su *Celador*, asegura ser tantas las haciendas, rentas y riquezas de muchos

conventos y eclesiásticos, que poseían los mejores de los lugares. Gerónimo Ceballos en su *Arte Real* levanta su voz contra los daños que sufría la monarquía con la abundancia de bienes temporales que cada dia entraban en el dominio eclesiástico sacándoles del procomunal. „Es una clara cosa, decia, que por todos los bienes raices que cada dia van saliendo incorporándose para siempre en el estado eclesiástico se enflaquece la monarquía... y si no se trata de la medlida de estos daños se ha de perder de todo punto esta.”

La junta de medios, en consulta que dirigió el año de 1694 al Sr. D. Carlos II dijo: que eran muchas las cosas que poseían en España las comunidades religiosas y el clero, y que en Sevilla y Toledo eran dueños de todo el pais y sus productos. Y por último, los fiscales de los consejos

de Castilla y Hacienda, el sábio conde de Campomanes, el ilustrísimo marqués de la Corona y otros varios ministros conocidos por su celo, probidad y luces, en consulta hecha al rey el año 1764, aseguraron que las manos muertas poseían la sexta parte de todos los bienes raíces de España y la tercera parte de otros productos; opinion fundada sin duda sobre otras autoridades ya citadas, y sobre los resultados del catastro hecho en Castilla en tiempo del Sr. D. Fernando VI.

El citado marqués de la Corona acompañó á una respuesta fiscal dada el año de 1765, un cálculo comparativo de los haberes del clero y de los vecinos legos en las provincias de Castilla, el que arroja mucha luz para conocer el valor de los bienes eclesiásticos.

Finalmente, el secretario del despacho de Hacienda espuso al rey en 16 de Septiembre de 1798 proponiendo la enagenacion de las fincas pertenecientes á obras pías, hermandades y memorias, que por un cálculo aprocsimado, y que ciertamente era mas diminuto que exagerado en vista de lo que se habian multiplicado aquellas fundaciones hasta en las aldeas, se podia computar el valor de sus fincas en *mas de doscientos millones de pesos fuertes*.

Creemos que la simple lectura de esta reseña será bastante para convencer á aquellas personas timoratas que se estremeen todavía á la idea de una reforma saludable, porque juzgan ser efecto del espíritu innovador que domina en este siglo. ¡Qué error! En los tiempos mas ominosos de la detestable inquisicion habia ya españoles beneméritos que con la impavidez de una alma heroica levantaban la voz

contra la escandalosa relajacion de la disciplina eclesiástica.

Mas volviendo á nuestro propósito, nos parece que de los datos sentados en el cuerpo de este artículo se deduce claramente la causa capital de nuestra despoblacion. Sin embargo, como nunca serán supérfluos, por muchos que sean los documentos, que se aleguen en corroboracion de una idea cuya trascendencia puede ser de ventajosísimos resultados, amplificarémos un poco mas esta materia, tomando por objeto el monasterio del Escorial, que por ser fundacion moderna relativamente á los demás establecimientos de esta clase, creemos sea el mejor término de comparacion para juzgar de los antiguos sin prevencion ni espíritu de partido. [Concluirá.]

SOLEMNIDAD DE LA PIEDRA.

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré la plaza del Volador, contra la que no prevalecerán las uñas de los agiotistas, ni pondrán las rentas del nuevo local *de lujo*, porque entónces cada gitomate nos costará dos reales.... ¡A Dios! ¡Qué es lo que estoy ensartando? Cosas del evangelio con los gitomates y los agiotistas, como si estos conocieran ó supieran lo que es evangelio, ó como si el agiotage tuviera que ver hasta con la verdura en los países bien gobernados. Mas, recibiendo mi cerebro impresiones tan diversas todos los dias, y no estando muy fuerte por el hambre que hace, no debe estrañar nadie que esté *progresando*.... y así perdonen los disparates, y vamos al cuento.

La procesion para ir á poner la piedra, salió de palacio el dia último del año de 1841, por la tarde, bajo de la masa del

ayuntamiento, tras de la que iban los padres de la Profesa, y otros sres. eclesiásticos, y luego seguían un sin número de sres. generales, coroneles, tenientes coroneles y capitanes, (los tenientes y subtenientes no se notaban, porque son ménos que los generales y coroneles). La vista que presentaba esta concurrencia, era sorprendente, porque parecía danza de los indios, según las plumas que se divisaban, con las que habría sin duda para emplumar á medio México. Los paisanos, esa gente no emplumada, que no sirve mas que para trabajar, pagar todas las contribuciones, y sostener las cargas del Estado, no iban, ni tenían á que ir á la solemnidad, porque nacieron solo para dar el fruto de su trabajo y obedecer callando á los que han de salir en las procesiones.

La comitiva se cerraba con el ayuntamiento, el Sr. arzobispo, algunos sres. de la suprema corte de justicia, y los sres. ministros; por supuesto todos á pié. La retaguardia se las picaban los caballos de los batidores de S. E. el presidente que iba en una gran estufa, precedida y rodeada de lacayos, generales y ayudantes, á pié también. La escolta de á caballo iba tras de toda la bola.

Se practicó la ceremonia de poner la piedra de la nueva plaza del Volador, presentándose los obreros con gran lujo respectivamente, pues estaban bien vestidos; y todos los atributos de la albañilería, como el compás, la escuadra, la regla, &c. &c., estaban muy bonitos también. Algunos decían que había una pala de plata; pero yo no la ví, y aunque pregunté á varios curiosos que ¿quién haría la pala? no supieron darme razón.

Volvió la comitiva en el mismo orden; pero el Sr. arzobispo se escapó por el flanco derecho, porque se cansó en la formación. La estufa regresó aprisa, y venían trotando tras ella tres lacayos vestidos de encarnado, algunos sres. generales y ayudantes de S. E. ¡Qué caballos, tan briosos, tan garbosos llevaba la estufa! Fué cosa digna de verse, y para mí mas rara, porque nunca había visto trotar á un general, sino solo á los topiles de los curas, que trotaban al igual de los caballos de sus mercedes, *joh tempora! joh mores!* oh temporal de mores! (esta es traducción libre).

¿Y qué les parece la sustancia de lo de la piedra? Yo, sin cierta bambolla, y en otras circunstancias que no fueran de crisis *triparia*, (el hambre hace su crisis en las tripas), estaría por el artículo, con mucho gusto mío y de mi abuela.

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

Volando iba yo por esos mundos, cuando derrepente, zás.... di un tope con cierto duende de esos que andan en el aire, y nos quedamos mirando mutuamente con sorpresa. Él rompió el silencio y me dijo: ya te conozco, buena alhaja, y deseaba verte encuentro para llevarte á echar un paseo por una gran ciudad, que merece que tú la veas, porque hay en ella cosas rarísimas.—Pues vamos, le contesté, yo no tengo miedo, ni me arredra lo que pueda haber en el camino.

Emprendimos la marcha; apenas habríamos andado como 250 leguas y tuvimos que parar para informarnos de la causa de un murmullo y unos quejidos que percibíamos á lo lejos.—¡Oh! ¡qué horror!--Sa-

presentaron á nuestra vista los indios bárbaros, desolando á Durango y Chihuahua, degollando hombres, mugeres y niños, quemando los edificios, talando los campos y robándose todos los ganados. Esto vimos por una parte, y por la otra, multitud de familias gimiendo en la desolacion y la indigencia, y quejándose, en vano, del abandono en que se les ha dejado. Yo hice un apunte de lo que ví, y lo publicaré en mi periódico para que se compare la suerte de los Departamentos del interior, con las procesiones de las plumas y con el trote de los generales.

Seguimos el viage, y llegamos bien cansados á la dichosa ciudad de las Indias, que me sorprendió no poco por tres cosas: primera, por su hedor y suciedad; segunda, por lo hermoso de sus edificios y calles; y tercera, porque de luego á luego conocí que allí no habia policia, ni verdadero progreso, y que cada uno practicaba lo que se le daba la gana.

Fuimos á una posada carísima, porque es de saberse que en la dicha ciudad todo es de lujo y de tono, aunque reina la mayor miseria; mas como hay facilidad de hacer trampas, siempre se puede vivir en grande. Comimos á la *estrangeira*, es decir, muchas porquerías, carne cruda, y pasteles con sebo; pero todo por las nubes de caro, que es en lo que consiste el mérito y la elegancia. Despues concurrimos á la comedia, en que se pagó tambien de *tono*, y aunque salimos con una *pata*, los comediantes se quedaron con el dinero, los indios tontos se dejaron robar, y todos nos retiramos á dormir tranquilamente. En mi perra vida habia yo visto un pueblo tan *mansedumbro*, ó lleno de mansedumbre. A

otro dia no muy temprano salimos á la calle y comenzamos á ver y á platicar mi compañero el Duende, y yo. [Continuará]

NOTICIA

BUENA PARA LOS POBRES.

Un sr. alcalde del nuevo ayuntamiento, está diariamente en la Diputacion para hacer que los comerciantes reciban el cobre y para imponer su multa al que se resista.

Sería bueno, que á los badulaques que no quieren dar vuelto por un peso duro, para cojer solo el menudito y cambiarlo despues con medio ó un real que roban de premio, tambien se les impusiera una multa, á mas de que el marchante se llevara de valde el recaudo, cuando el sr. tendero ó *dictador de tienda*, no quisiera dar vuelto, porque ya es insufrible la manía infame de quitar el valor á todas las monedas que corren entre los pobres. Cuando habia tlacos, valian *ménos*: ahora que hay pesos valen *ménos*, y si hubiera onzas de oro, valdrian tambien *ménos*, porque aquí ya no hay leyes, ni quien haga caso de tanto desorden, y tanto robar á los consumidores.

Sería tambien bueno que á los dictadores de panadería se les obligara á recibir el cobre; pero con medidas duras, como las merecen.

IMPRESOS.

En la bordaduría de la calle de S. José, el Real número 16 se veuden á cuatro ejemplares por medio los versitos del *ultimatum del año*, á dos reales las colecciones de *cuatro palabritas sobre los jesuitas*, compuestas de cinco pliegos; y á cuartilla las *horrorosas profesías sobre los dichos jesuitas*.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.